



**SÁBADO  
SANTO**



**Esperanza  
junto a la Virgen  
de la Soledad**



No hay liturgia de la palabra que comentar porque en el sábado santo no hay ninguna celebración prevista, salvo la liturgia de las horas: el cuerpo del Señor descansa en el sepulcro, sellado con una gran piedra y custodiado por soldados romanos armados.



**Pero nos queda un sitio para recuperar la paz interior: permanecer con María, la Madre de Jesús. También ella tiene el mal cuerpo que se le quedaría a cualquier madre tras asistir a la injusta ejecución de un hijo, sumando a ello todas las circunstancias posibles. Pero su corazón no se ha hundido: está firme porque alberga la esperanza.**



Dios no da puntada sin hilo, aunque seguirlo hasta el calvario para ese sacrificio voluntario le haya roto el alma. Pero también ella ha meditado, como su hijo amado, los cánticos del siervo y ahora, a toro pasado, lo ve con más claridad: el sacrificio de su Hijo libera a la humanidad, lleva a cabo la redención y es el germen de la nueva creación. Su hijo se ha convertido en el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.



El sábado santo nos hace presente el “silencio de Dios”. Un silencio que habla y expresa el amor como solidaridad con los abandonados de siempre, que el Hijo de Dios alcanza colmando el vacío que sólo la misericordia infinita del Padre Dios puede llenar.” (Papa Francisco) Y en el silencio de Dios nos unimos a María para comprender lo que Jesús ha hecho por nosotros y también para velar en la esperanza. Junto con ella esperamos la gran noticia de la resurrección.



“Pensemos mucho cómo la Virgen vivió aquel Sábado Santo; en espera. Es el amor que no duda, pero que espera en la palabra del Señor para que se haga evidente y resplandeciente el día de Pascua” (Papa Francisco). María no se hunde: está cansada, agotada física y anímicamente, pero su espíritu es fuerte porque confía en el Señor. Y lo que Él ha prometido, eso va a realizar... ¡en apenas unas horas!

Allí donde  
se estrellan  
todas las  
esperanzas  
humanas,

allí precisamente  
empieza  
la esperanza  
cristiana.

*El escándalo de la Cruz  
resulta Fuente de Vida.*